

31 de mayo de 1981

Querido amigo:

Mil gracias por su tan cordial y amistosa carta, que reanuda nuestra correspondencia y es promesa de futuros encuentros. Por lo pronto, el posible, y espero que efectivo, encuentro entre el 16 de julio y los comienzos de agosto. Para aquellas fechas estarán ya seguramente terminadas las ampliaciones que se están llevando en esta casa desde febrero, y el "cuarto de huéspedes" estará libre de cachivaches, que aguardan el momento de trasladarse a las dos nuevas habitaciones. Las únicas fechas que tenemos comprometidas son las del fin de semana del 25-26 de julio. Esperamos de veras que después de <sup>lo está</sup> estas fechas pasen por acá los días que juzguen oportunos o deseables. De acuerdo, pues.

Ni que decir tiene que me alegra mucho la noticia de su próximo matrimonio, poco antes de partir hacia Washington, no por el matrimonio en sí, como operación jurídica, sino por los lazos de afecto de que me da información y que han de contribuir indudablemente a un nuevo feliz, y productivo, período en su vida. Esperamos verlos a los dos aquí. Por supuesto, Priscilla les envía sus más cariñosos saludos.

Cuando estemos juntos, reanudaremos nuestro añejo --y, como el vino, cada vez más sustancioso-- diálogo filosófico, de modo que guado celosamente las cuartillas de su ensayo --las que no alcancé a comentar en mis "Respuestas" (por cierto, el libro Transparencias está ya en prensa y ha de salir bastante pronto)-- con el fin de someterlas a detallado escrutinio. A la vez, le pediré que me formule sus objeciones a las partes de De la materia a la razón que juzgue usted más endebles. No sé si habrá tiempo para recibir, y enviarle, el ejemplar de la Ética aplicada, que debe de estar ya para salir, y menos aun si habrá tiempo para debatir algunas de sus páginas, especialmente mi "Introducción", que es la que puede ser más pertinente desde el punto de vista de lo que usted llamó, tan amablemente (¿y por qué no tan justamente?) "la casa integracionista".

Le envío uno de esos días mi libro "Siete relatos capitales", del que, por fin, acabo de hacerme con un ejemplar.

Gracias por sus buenos deseos de estar presente en el "Symposium" sobre mi pensamiento que tuve lugar en Bryn Mawr el mes pasado. Es una lástima que nada hubiera llegado a tiempo, porque conoce usted mi pensamiento o, en todo caso, mis "manías pensantes", mejor que nadie. Tanto Kline como yo comprendimos que no hubiera podido usted contestar a tiempo.

Mi breve artículo sobre usted en el "Diccionario" es solo una pequeña reparación a lo que, al igual que usted, estimo como una injusticia: el que no se haya prestado suficiente atención a su obra filosófica. En una época como la nuestra, donde la "auto-promoción" parece ser la ocupación principal de algunos filósofos, tenemos que arrostrar con la triste consecuencia de que el buen paño en el arca no se vende,

Echeverría, J. R.

2.

contrariamente a lo que dictamina el viejo proverbio. Tengo que confesarle que a veces me asaltan a mí pensamientos similares, especialmente cuando veo, en la vasta literatura filosófica actual, continuas e insistentes referencias a obras cuyo valor filosófico me parece muy dudoso. Afortunadamente, uno (un "uno" que comprende por igual a usted y a mí) no trabaja filosóficamente solo por la satisfacción de verse citado o jaleado; si fuera solo por ello, lo más razonable habría sido abandonar la empresa hace ya tiempo.

Hasta relativamente muy pronto, pues, y con un cariñoso abrazo de

*Herwald*

P.S. En la casa hay dos teléfonos: uno, que pertenece principalmente (aunque no exclusivamente) a Priscilla: (215) LA.52957, y uno que me pertenece principalmente (aunque no exclusivamente) a mí: (215) 527.3263. Puede llamar a cualquiera de los dos.